

6. El misterio del evangelio

Efesios 2:11-22

Su carrera comienza con todas las características y señales habituales del éxito. Procede de una familia rica y privilegiada. Tras sobresalir en sus primeros estudios, es enviado a una institución internacional de élite. Se convierte en estudiante de Derecho, adquiere una excelente reputación como erudito y atrae la admiración de poderosos mentores.

Al principio, su vida profesional sigue el camino esperado. Forma un buen matrimonio, desempeña sus funciones con destreza y asciende rápidamente en el escalafón. En un tiempo asombrosamente corto, lo tiene todo: un sueldo excelente, una familia feliz que lo apoya, una casa magnífica, un respeto creciente y la esperanza de un futuro prometedor. Pronto lo proponen para puestos en consejos de administración importantes. Cuando se le presenta una oportunidad de liderazgo, de alto perfil y desafiante, la aprovecha con gran entusiasmo, ganándose el aplauso por su liderazgo fuerte y enérgico.

Hasta ese momento, habría sido la encarnación perfecta de ese consejo profesional tan común: “¡Sigue tu pasión!” Entonces, todo el maravilloso escenario se desmorona en un viaje de negocios relacionado con ese último puesto de liderazgo. No se debe a alguna falta moral de su parte (informes de consumo de drogas o una sórdida relación extramatrimonial). Ocurre de camino a Damasco. En una visión enceguedora que le cambia la vida, conoce a Jesús.²⁰

Pablo el mentor

A partir de ese momento, Saulo de Tarso pierde todo lo que había acumulado con tanto esfuerzo. Dejando atrás su propia pasión, adopta en su

lugar la pasión del Jesús resucitado y exaltado. Mucho más tarde, en un punto avanzado de su nueva e inesperada carrera, reflexiona sobre la trayectoria de su vida. Admite que, tras la experiencia del camino a Damasco, consideró “todas las cosas como pérdida” (Fil. 3:8), por un conocimiento más excelente. Afirma que hace tiempo que ha realizado el balance de su vida, dando por perdido todo lo anterior (vers. 7). Analizando las décadas de satisfacción que ya lleva en el servicio a Cristo, elige una calificación para todo lo anterior: “basura” (vers. 8).

Ahora, en el capítulo 3 de Efesios, Pablo vuelve a reflexionar sobre la conducción de Dios en su vida. Comienza el capítulo con una nueva oración por sus oyentes (vers. 1). Interrumpiéndose a sí mismo, realiza reflexiones autobiográficas en los versículos 2 al 13 acerca de su papel en la comprensión y la proclamación del “misterio” de Cristo (vers. 4). Luego regresa a su oración, ahora moldeada por el nuevo sentido de la intervención de Dios en su vida (vers. 14-21).

Compartiendo maduras reflexiones sobre su fascinante vida y su extensa carrera, el apóstol Pablo –seguramente el mayor misionero y dirigente cristiano de todos los tiempos– da un paso al frente para servirte como mentor. Al repasar las reflexiones de Pablo sobre su propia vida (vers. 1-13) y su oración inspirada en ellas (vers. 14-21), tenemos el privilegio de escuchar sus mejores consejos profesionales. Afirma que el mundo de los currículos y las entrevistas puede engañarte. En ese mundo debes realzar tus puntos sobresalientes y minimizar o disimular tus puntos débiles. Para Pablo, hay una perspectiva totalmente distinta desde la cual examinar y considerar tu vida y tu profesión: la que expone en el capítulo 3 de Efesios. El resumen autobiográfico de Pablo sirve de “anticurrículum”. Es el currículum habitual... a la inversa: la deconstrucción del curriculum vitae

impecable. ¿Qué ideas poderosas e innovadoras propone? ¿Cómo es el verdadero éxito? ¿Cuáles son los principios más importantes para vivir una vida trascendente?

El verdadero éxito

Las apariencias engañan. El verdadero éxito no siempre parece muy exitoso (vers. 1, 13). Pablo comienza esta sesión de tutoría mencionando un dato sorprendente en su currículum: es un prisionero (vers. 1). En la cultura del honor y la vergüenza de la que él forma parte, no es un dato menor. Ser un prisionero es una forma de perder prestigio. Ser arrestado y encarcelado es una forma segura de destruir una carrera sólida y una buena reputación. Le preocupa que sus oyentes malinterpreten el desconcertante hecho de su encarcelamiento (vers. 13), por lo que dedica gran parte del capítulo a redefinir su identidad como prisionero y a ayudarles a comprender que el verdadero éxito a menudo viene disfrazado. “Mi condición de prisionero forma parte del plan de Dios para mi vida y la de ustedes, de nuestra historia de éxito compartido”, argumenta. “En este currículum inverso, elaborado por la bondadosa intervención de Dios en mi vida, me ha colocado justo donde él desea que esté: ¡en la cárcel!”

No te limites a sintonizar con tu pasión. Escucha el llamado de Dios (vers. 1-6). Si Pablo hubiera seguido persiguiendo su pasión, se habría perdido la revelación que Dios le hizo del “misterio de Cristo” (vers. 4) y su llamado a comunicar ese misterio a los gentiles (vers. 1, 2, 8). El encuentro con Jesús puso a Pablo en un camino diferente, permitiéndole ver que su pasión iba en contra del plan más amplio y enriquecedor de Dios para su vida. En lugar de una carrera sin futuro, las pasiones y los dones de Pablo fueron empleados en el gran proyecto de proclamar que Dios ama a todos y busca la redención de todos.

Tres investigadores de la Universidad de Stanford se opusieron recientemente al consejo que se suele dar en los discursos de graduación: “¡Sigue tu pasión!” Los investigadores pusieron a prueba los sistemas de creencias que conducen al éxito o al fracaso, y analizaron si perseguir la pasión que uno mismo identifica lleva automáticamente al éxito. Tras analizar los comportamientos de 470 participantes, llegaron a la conclusión de que seguir la tradicional cosigna podría reducir las posibilidades de éxito de dos maneras: (1) dando a entender que el camino hacia el éxito será rápido y fácil, cuando el verdadero camino hacia el éxito requiere experimentación y fracaso; y (2) limitando demasiado el enfoque, siendo que el éxito requiere múltiples intereses y la capacidad de establecer conexiones entre ellos como semillero de innovación.²¹ Los investigadores concluyeron: “Instar a la gente a encontrar su pasión puede llevarlos a poner todos los huevos en una canasta, pero luego a dejarla caer cuando se hace difícil de llevar”.²²

Pablo da testimonio de que renunciar a la pasión propia y someterse a los amplios propósitos de Dios es la clave del verdadero éxito. Al tiempo que abrazamos nuestros intereses y pasiones, debemos escuchar el llamado de Dios.

El verdadero éxito consiste en quedar inmerso en el gran plan de Dios. Él te llama a participar de su gran proyecto: unificar todas las cosas en Cristo (vers. 1-6, cf. Efe. 1:9, 10). A pesar de ser un prisionero, Pablo está eufórico por el privilegio que ha tenido de desempeñar un papel estratégico en el gran plan de Dios de unificarlo todo en Cristo. Apenas puede creer que Dios le tocara el hombro (vers. 2), compartiera con él su visión universal (vers. 3-6) y le encomendara la gestión de una parte esencial del plan (vers. 2, 7-10). Aunque hay muchas formas de participar en ese gran proyecto, Dios

nunca te llamará a una ocupación que perjudique sus planes supremos para el universo. Al igual que a Pablo, él te recluta para hacer avanzar sus objetivos. Buscar únicamente tu propio honor y riqueza da dividendos limitados. En definitiva, necesitarás una mayor satisfacción y realización que la que puede ofrecerte un ámbito de actividad tan restringido.

Las mejores oportunidades no se ganan por tus méritos, sino que son dones de la gracia de Dios (vers. 7 y 8). Pablo incluye otra extraña información en este curriculum vitae inverso: afirma ser “el menor de todos los santos” (vers. 8). Se describe a sí mismo de este modo porque, en otro tiempo, perseguía a los creyentes cristianos (Hech. 8:1-3; 9:1, 2; 22:5, 6; 26:9-11; cf. 1 Tim. 1:15, donde se califica a sí mismo como “el primero” de los pecadores). A pesar de ese hecho acongojante, experimentó “el don de la gracia de Dios” (Efe. 3:7) en la forma del encargo de servir como apóstol a los gentiles. La lección más amplia es clara: el verdadero éxito para todos nosotros se caracteriza por el agradecimiento a Dios por su gracia, no por la arrogancia.

El alcance del plan de Dios para ti es inmenso. Te imagina ejerciendo un liderazgo que trasciende lo terrenal (vers. 10). Un buen mentor te ayudará a vislumbrar posibilidades más amplias para tu vida. El mejor Mentor de todos, recuerda Pablo, tiene ambiciones de escala cósmica para ti. Como miembro de la iglesia, Dios pretende utilizarte para revelar su polifacética sabiduría “a los principados y potestades de los cielos” (vers. 10; ver el análisis de este versículo en el capítulo 14). Al valorar a los que son diferentes de ti, promueves la gran vitrina de Dios: la comunidad intercultural y multilingüe de la iglesia (Apoc. 14:6, 7). Contribuyes al gran plan de Dios de unificarlo todo en Cristo (Efe. 1:9, 10) y ayudas a poner sobre aviso a los poderes malignos de que su dominio está llegando a su fin.

Fíjate bien: estos asombrosos planes que Dios tiene para ti no son nuevos; ¡son planes milenarios! Los tiene preparados “desde los siglos” (Efe. 3:9; cf. vers. 11; 1:4).

No trabajes para un jefe. Únete a la empresa familiar. Trabaja para tu Padre (vers. 14). Pablo está en una prisión romana bajo el yugo del mismísimo emperador Nerón. Sin embargo, Pablo no le rinde pleitesía. En su lugar, escribe: “Doblo mis rodillas ante el Padre”. Nerón no es su carcelero. Bien recuerda que fue Otro quien lo capturó –lo emboscó– hace mucho tiempo, camino a Damasco. Reflexionando sobre aquel momento, escribe: “Prosigo, por ver si alcanzo eso para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús” (Fil. 3:12). Desde que Cristo lo prendió, Pablo ha vivido su vida bajo la autoridad de él. No es prisionero de Nerón; es “prisionero de Cristo Jesús, por amor a ustedes los gentiles” (Efe. 3:1).

Asegúrate de elegir un Mentor poderoso que te proporcione todo lo que necesitas (vers. 14-19). Cuando buscamos un mentor que nos ayude a tener éxito en nuestra vida profesional, a menudo buscamos un “gran nombre” en el campo que hemos elegido (tal vez, el fundador de una empresa importante). Al retomar su oración, Pablo sueña con una relación maravillosa entre sus oyentes y el Nombre más grande de todos, “el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia de los cielos y la tierra” (vers. 14, 15). Toda familia y toda empresa tienen su origen en aquel a quien Pablo identifica como tu Mentor; él es el Fundador de todo.

Los grandes mentores comparten generosamente con sus alumnos. Abren nuevas oportunidades a partir de sus recursos: capital, redes de relaciones, experiencia y conocimientos. Pablo ora para que el Padre haga lo mismo con los creyentes –lo cual te incluye a ti también–, recurriendo a sus

ilimitados recursos “conforme a la riqueza de su gloria” (vers. 16).

El Padre-Mentor

La satisfacción suprema no se encuentra en los logros, los proyectos y las listas de cosas por hacer, por muy gratificantes y necesarias que sean estas cosas. La satisfacción suprema proviene de la relación suprema, tu relación con Dios (vers. 14-19).

El recurso más importante que cualquier mentor puede proporcionar es una relación afectuosa. Es justo aquí donde la oración de Pablo nos asombra en su descripción de la relación que imagina entre tú y tu Mentor. El Padre-Mentor no se centra en las habilidades laborales, sino en el corazón, reafirmando tu valor al manifestar su confianza en ti y su amor por ti (vers. 17-19).

El fotógrafo paisajista Ansel Adams tuvo como mentor a su padre, quien “tiernamente mantuvo viva y encendida” una “chispa interna”.²³ Como resultado de tu relación con tu Padre, Pablo proyecta mucho más que avivar una pequeña chispa. Imagina que serás fortalecido “con poder en el hombre interior por su Espíritu” (vers. 16). Te imagina arraigado y fundado “en amor” (vers. 17), creciendo en la firme convicción de que Dios te ama. Espera que experimentes las dimensiones insondables “del amor de Cristo [...] que supera a todo conocimiento” (vers. 18, 19).

El tiempo que tu Mentor se compromete a dedicarte quizá sea la característica más sorprendente de la relación que Pablo anticipa. El apóstol no piensa solo en media hora por aquí o en una cita para comer por allá. Al contrario, ora para “que habite Cristo por la fe en [t]u corazón” (vers. 17). Ora para que el Padre, el Hijo y el Espíritu compartan la vida contigo de forma tan completa que quedes colmado “de toda la plenitud de Dios” (vers. 19).

Los planes de Dios para ti –y lo que Dios hará por medio de ti, aunque no seas consciente de ello– superarán tu capacidad de imaginar y comprender los propósitos de Dios en tu vida (vers. 20, 21). Solo en la eternidad podremos mirar hacia atrás con claridad estremecedora y comprender el impacto total de una vida dedicada a los grandes propósitos de Dios. Si tienes hambre de verdadero éxito, de una vida con sentido real que cumpla un propósito valioso, tómate en serio el consejo contracultural y radical de Pablo en el capítulo 3 de Efesios. Desde la perspectiva del tiempo y de la eternidad, estarás enormemente agradecido por haberlo hecho.